



EL TIEMPO DE LA CREACIÓN: «¡QUE LA JUSTICIA Y LA PAZ FLUYAN!»

Escrito dominical, el 10 de septiembre

Un año más, al principio del curso pastoral, celebramos el Tiempo de la Creación. Este período de tiempo ecuménico, que instituyó el Papa Francisco en 2015, y que se inicia el día 1 de septiembre con la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación, y se prolonga hasta el 4 de octubre, día de san Francisco de Asís.

A nivel diocesano celebraremos dicha Jornada, como la Delegación Episcopal para el Cuidado de la Creación ha propuesto, el sábado 30 de septiembre, en la Basílica de Santa Leocadia. Primero con un paseo por la ribera del Tajo, escuchando la voz de la creación, «que, por un lado, es un dulce canto que alaba a nuestro amado Creador; por otro, es un amargo grito que se queja de nuestro maltrato humano» (Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de Oración por la Creación, 1 de septiembre de 2023). Y posteriormente, a medio día, con un momento de oración que culminará con la adoración al Señor de todo lo creado, en la Eucaristía.

El lema de este año es «Que la justicia y la paz fluyan», lema inspirado en las palabras del profeta Amós: «Que el derecho corra como el agua, y la justicia como un torrente inagotable» (5,24). Sólo cuando la justicia prevalece, es posible alcanzar la paz y desplegar en toda su amplitud, la cultura del cuidado y de la fraternidad universal que tanto pregona el Papa.

El Papa en el mensaje de este año, nos propone de contemplar la creación para sumergiéndonos en ella, poder acompañar los ritmos de nuestra vida a su ser, y poder así acabar con esa insensata guerra que la destruye. Alude el Papa a problemas concretos, como hace en la encíclica *Laudato Si'*, y se centra de modo especial en el agua, que, siendo esencial para la vida, y por tanto un derecho humano básico, fundamental y universal, falta y escasea en muchos lugares. «Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza» (Cf. Carta enc. *Laudato Si'*, 24 mayo 2015, 27).

Y «¿cómo podemos contribuir al río poderoso de la justicia y de la paz en este Tiempo de la Creación? ¿Qué podemos hacer nosotros, sobre todo como Iglesias cristianas, para sanar nuestra casa común de modo que vuelva estar llena de vida?», pregunta el Papa. La respuesta no es otra que la que pasa por nuestra conversión personal. Sólo si el Señor transforma nuestros corazones, podremos cambiar nuestros estilos de vida y seguir el camino de las bienaventuranzas, que hablan también de justicia y de paz: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados» (Mt 5,6) y «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9).

Es la «conversión ecológica» que san Juan Pablo II nos instó a realizar. En el relato bíblico de la creación, Dios confía el jardín «plantado en el Edén» (cf. Gn 2,8) a las manos de Adán con la tarea de «cultivarlo y cuidarlo» (cf. Gn 2,15). Esto significa, por un lado, hacer que la tierra sea productiva y, por otro, protegerla y hacer que mantenga su capacidad para sostener la vida (Cf. Carta enc. *Laudato Si'*, 67). Qué bueno sería que pudiésemos sacar un tiempo para releer la encíclica «*Laudato Si'*» y la carta pastoral «¡Cuidemos la creación!» que escribí, para recordar, que tenemos que fortalecer nuestra espiritualidad ecológica poder transformar las políticas públicas que gobiernan nuestra sociedad, para que la justicia y la paz sigan fluyendo como un río caudaloso.

Finalmente, sólo indicar que este tiempo termina el 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís, modelo de la cultura del cuidado de la creación porque se enamoró locamente de Jesucristo, lo abrazó y lo siguió sin reserva. ¡Cuidemos la creación!

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España